



Reflejo

de Cantabria

...en la retina





6



10



28



5



33

sumario

5 Editorial

Cantabria la imaginación sin límites

6 Como ser libre en cautividad

9 Miguel Ángel Revilla

El promotor apasinado

10 Las maravillas cántabras más profundas

14 El Soplao

El mayor espectáculo geológico del mundo

19 Cantabria se escribe con "Q" de Calidad Turística

20 Francisco Javier López Marcano

El valor de las ideas

23 Arquitectura en Cantabria a través del Tiempo

26 Casa Vejo, desde 1930

28 Playas, paisjes y costas

La guinda del Creador

33 Palacio de Festivales de Cantabria

20 años de ilusiones escénicas

36 Santander

Convention Bureau / Una ciudad Entretenida / Ciudad habitable / Íñigo de la Serna

40 Las Cascadas del Alto Asón

41 Ramales de la Victoria

42 Gastronomía y Paisaje

44 Santo Toribio de Liébana

Etapas reina

46 Corbatas de Unquera

48 Golf

Los verdes campos de Cantabria

51 Alto Campoo

La autopista blanca del Norte

54 Altamira cueva Singular del Arte Paleolítico por Benito Madariaga



Edita: Carlos Mateo de la Peña

Director: Leandro Mateo de la Peña

Redacción y colaboraciones: Leandro Mateo Mateo, Benito Madariaga de la Campa, Aitor Liaño Martínez, Patricia Durán Lara, Mario Ortiz Sáinz, Zoraida Liaño Martínez, Academia Cántabra de Gastronomía, Julia María de la Peña, Gobierno de Cantabria, Ayuntamiento de Santander.

Fotografía: Gobierno de Cantabria, Consejería de Cultura, Turismo y Deporte, Sociedad Regional de Turismo de Cantabria, Ayuntamiento de Santander, Ayuntamiento de Ramales.

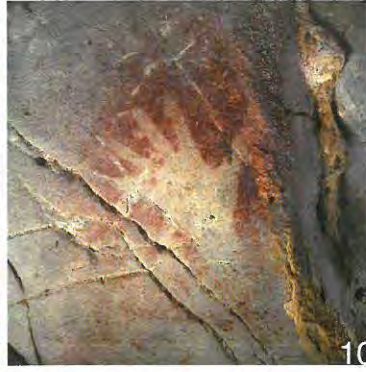
Depósito Legal: SA-827-2010

Diseño y maquetación: Juan Vélez - www.ecocg.es

Imprime: Gráficas Quinzaños, S. L.

Reflejo de Cantabria no se responsabiliza de las opiniones o manifestaciones de las personas que aparecen en sus páginas, ni comparte necesariamente sus puntos de vista.

Contacto: info@cantabriqueponen.com - 675 07 03 75 - 942 07 02 48



sumario

5 Editorial

Cantabria la imaginación sin límites

6 Como ser libre en cautividad

9 Miguel Ángel Revilla

El promotor apasinado

10 Las maravillas cántabras más profundas

14 El Soplao

El mayor espectáculo geológico del mundo

19 Cantabria se escribe con "Q" de Calidad Turística

20 Francisco Javier López Marcano

El valor de las ideas

23 Arquitectura en Cantabria a través del Tiempo

26 Casa Vejo, desde 1930

28 Playas, paisjes y costas

La guinda del Creador

33 Palacio de Festivales de Cantabria

20 años de ilusiones escénicas

36 Santander

Convention Bureau / Una ciudad Entretenida / Ciudad habitable / Íñigo de la Serna

40 Las Cascadas del Alto Asón

41 Ramales de la Victoria

42 Gastronomía y Paisaje

44 Santo Toribio de Liébana

Etapas reina

46 Corbatas de Unquera

48 Golf

Los verdes campos de Cantabria

51 Alto Campoo

La autopista blanca del Norte

54 Altamira cueva Singular del Arte Paleolítico

por Benito Madariaga



Edita: Carlos Mateo de la Peña

Director: Leandro Mateo de la Peña

Redacción y colaboraciones: Leandro Mateo Mateo, Benito Madariaga de la Campa, Aitor Liaño Martínez, Patricia Durán Lara, Mario Ortiz Sáinz, Zoraida Liaño Martínez, Academia Cántabra de Gastronomía, Julia María de la Peña, Gobierno de Cantabria, Ayuntamiento de Santander.

Fotografía: Gobierno de Cantabria, Consejería de Cultura, Turismo y Deporte, Sociedad Regional de Turismo de Cantabria, Ayuntamiento de Santander, Ayuntamiento de Ramales.

Depósito Legal: SA-827-2010

Diseño y maquetación: Juan Vélez - www.ecocg.es

Impreme: Gráficas Quinzaños, S. L.

Reflejo de Cantabria no se responsabiliza de las opiniones o manifestaciones de las personas que aparecen en sus páginas, ni comparte necesariamente sus puntos de vista.

Contacto: info@cantabriqueponen.com - 675 07 03 75 - 942 07 02 48



Altamira, cueva singular

DEL ARTE PREHISTÓRICO

BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA
Correspondiente de la Real Academia de la Historia

Cuando la cueva de Altamira se compara con otras recientemente descubiertas en Europa, se advierte que su valoración no desmerece en absoluto de los nuevos hallazgos de otras cuevas. La región Franco-cantábrica se ha enriquecido con nuevas pinturas que suponen un avance científico considerable. Pero las de Altamira, dejando aparte su historia, tienen unos valores perdurables que hacen de ella una cueva singular.

Todavía hay muchos aspectos por estudiar, complejos y desconocidos. No sólo fue la primera descubierta, con la particularidad de que, por desgracia, su autenticidad y valía no llegaron a conocerlo las dos personas que la defendieron a porfía: el descubridor de las pinturas, Marcelino Sanz de Sautuola (1831-1888) y el arqueólogo Juan Vilanova y Piera (1821-1893). Pero además Altamira asombró por la calidad de sus pinturas, algunas bicolor. Eran bisontes machos y hembras, entre ellos los que conducen el grupo de bisontes de los dos sexos que viven separados, aunque próximos, y que se reúnen en el otoño para el apareamiento. Así los vemos en el techo, con el sexo o no señalado, según fueran machos y hembras. Vemos bisontes pintados muertos, sin cabeza, en posición vertical y la mayoría con cuernos atípi-

cos. Llama la atención que se pintaran sin tener perspectiva, a pocos metros del suelo y que el ejecutor lo hizo con dificultades y, sin embargo supo dotarlas de un gran realismo y una belleza impresionante. El libro que publicó su descubridor, completado con la descripción de los bisontes de la bóveda, tiene una absoluta certeza en las observaciones, que Sautuola explicó en estos términos: "Examinadas detenidamente estas pinturas, desde luego se conoce que su autor estaba muy práctico en hacerlas, pues se observa que debió ser su mano firme y que no andaba titubeando, sino por el contrario, cada rasgo se hacía de un golpe con toda la limpieza posible, dado un plano tan desigual como el de la bóveda, y fueran los que se quiera los útiles de que se valiera para ello".

El hecho de que las protuberancias rocosas del techo fueran utilizadas para pintar encima, daba a las pinturas una perspectiva de volumen, lo que demuestra como decía Sautuola que su autor "no carecía de instinto artístico". Y escojo entre las más destacables, la pintura del bisonte juvenil en negro con cornamenta atípica, de igual modo que el que está replegado dormido y rumiando, con los ojos abiertos. Como dice L. Harrison Matthews los bóvidos necesitan un periodo de más de siete horas al día para rumiar, lo que hacen incluso dormidos. Ambas pinturas son de especial perfec-

ción y valor artístico dentro del conjunto. Es muy difícil encontrar en otras cuevas dos animales pintados con esta belleza plástica.

En resumen, se precisa una revisión de la cueva con un estudio profundo, evitar la nomenclatura impropia (bisonte encogido, cola de caballo, etc.), identificar las figuras de alguna manera (numérica o alfabética) para las referencias; señalar el sexo y la forma de los cuernos, la posición de las colas, los animales vivos y muertos, la coloración del pelaje, ofrecer las dimensiones de longitud y anchura del cuerpo, así como tener en cuenta el significado de todo el conjunto como hemos intentado realizar en nuestro estudio (Vida y muerte en la cueva de Altamira, Santander 2010). Ello nos obliga a considerar una nueva perspectiva de todo el grupo de bisontes que figuran en el techo de la sala. En Altamira es verdad que no hay escenas, pero sí figuras que representan el comportamiento sociable de la manada y el ciclo biológico de estos ungulados.

Lo mismo sucede con el recinto de la mal llamada "cola de caballo", sobre el que debemos decir algo a cerca del papel que desempeñó en la cueva como lugar de los rituales o cámara sagrada decorada con signos, máscaras pintadas en la piedra, tectiformes y posibles trampas en fosa. Altamira es, pues, todo un reto de estudio y comprensión.